

Primero: INTERÉS del MUSEO de los SITIOS en GERONA

Segundo: EMPLAZAMIENTO y COLABORACIONES para el mismo

El Museo de los Sitios debe centrar cuanto de interés histórico o patriótico encierra la gesta que valió a nuestra ciudad el título de Inmortal. Los criterios que se publican ayudarán, sin duda, a la definitiva orientación. La ilusión por su realización se palpa en el aire ciudadano.

Estas son las respuestas a nuestra encuesta:

D. Carlos de Bolós Vayreda, pbro.

Cronista Oficial de la Ciudad

D. Luis Batlle y Prats

Archivero del Excmo. Ayuntamiento
Secretario del Instituto de Estudios Gerundenses

1 El interés lo tuvo ya desde que se coronó la epopeya. Pero lo que va pasando es la oportunidad. Han transcurrido ciento cincuenta años con guerras civiles y revoluciones de por medio; en este lapso, ¡cuántas cosas se han perdido dignas de guardarse en ese Museo! Periódicamente, desde tiempo, se han formulado propósitos de crear un museo de la guerra de la Independencia, pero todo ha quedado en proyectos y palabras ante la indiferencia casi general. Y últimamente se ha llegado a perder lo que considerábamos imperdible, que son las murallas y fortificaciones, piedras venerandas, tierra sagrada que regaron con su sangre nuestros antepasados. Contemplemos, en efecto, Montjuich, el Calvario, Capuchinos, Torre Gironella, y decidme si tal como están ahora pueden exhibirse como testimonio de la estima de los gerundenses hacia los restos más evocadores de sus pasadas glorias. Vinieron unas gentes forasteras, desconocedoras de nuestra historia, incapaces de sentir emoción ante aquellas ruinas, y nadie, ¡nadie!, desde aquí levantó su voz para impedir que tan venerandas reliquias fuesen abandonadas en manos profanas.

2 Siendo casi inminente el desaloje de la actual Casa de Misericordia, parece que lo más factible sería habilitar una sala de aquel edificio, previsto ya como futuro Palacio de la Cultura, para depositar en ella lo que se guarda en el Museo de San Pedro, lo que pueda existir en algún templo y acaso en los desvanes de ciertos caserones.

Pero la colaboración más eficiente y decisiva ha de venir de la ciudad toda, con sus organismos representativos al frente en orden, a liberar esos lugares patrióticamente sagrados, de la ocupación que sufren de unos años a esta parte, ocupación que mirada a través del prisma de la historia y aun del sentimentalismo, resulta una ignominia para la Gerona de nuestros días, la cual con su abulia viene demostrando que los restos y testimonios de las pasadas glorias le importan un bledo.

1 Evidente. Dígase lo que se quiera, la verdad es que el recuerdo de los Sitios no se ha extinguido. La memoria del general Alvarez como síntesis de la resistencia, la gloriosa Bandera del Regimiento de Ultonia, la excolegiata de San Félix con la capilla de San Narciso, la función cívico-religiosa, el castillo de Montjuich y las murallas, las ruinas que todavía quedan, los monumentos, las calles altas de la ciudad, los recuerdos que se guardan en el Museo, los documentos de los Archivos, las mismas publicaciones, etc., reviven un interés que no se ha aletargado con el siglo y medio transcurrido. A mayor abundamiento, el fervor popular y ciudadano que siguió y participó en los recientes actos del 150 aniversario lo demuestra rotundamente.

2 Tal vez en esta pregunta sea más difícil aunar voluntades. El lugar ideal sería la Torre Gironella o el Cuartel de Alemanes. Esto, no obstante la primera, con sus sillares romanos sobre los que se sentó la construcción medieval y la posterior, creo que en su estado actual —por descontado un poco más cuidada— es ya de por sí uno de los monumentos más significativos de la ciudad y debe conservarse sin modificaciones.

El Cuartel de Alemanes tendría la ventaja de poder aprovechar los muros existentes, pero es evidente que no estaría todo hecho con cubrirlos; la quietud y aislamiento del lugar creemos no cambiaría con la instalación del museo y los transportes y acarreo, con la dificultad de hacerlos, por su elevado coste dificultarán siempre la empresa.

Estimamos mejor y más hacedero la instalación del Museo en la llamada Casa Pastors. Con idéntico sabor de gesta, convertiría en perenne la que fué morada de Alvarez y punto crucial de la heroica defensa, por haber sido desde allí dirigida, alentada y mantenida. Su realización sería más fácil, menos costosa y más conveniente para ser visitado.

D. Joaquín Pla Dalmau

Secretario de la Junta de la Conmemoración de 150º aniversario de los Sitios

1 Del máximo interés para la ciudad, para la provincia, para Cataluña y para España.

2 Quizás el lugar más adecuado para su emplazamiento sería el edificio municipal que actualmente ocupan la Audiencia y los Juzgados. Claro que debería procederse a una nueva distribución de las salas, pero se contaría con espacio más que suficiente; tendría un cierto sentido histórico por el hecho de que la plaza donde está situado el edificio vivió los momentos cumbres de los Sitios y está ligada íntimamente con la presencia del General Alvarez de Castro y, en fin, queda unida a nuestro recinto monumental.

El Museo de los Sitios podría nutrirse con las siguientes aportaciones:

- A) Objetos y recuerdos que se conservan en el Museo Provincial.
- B) Depósitos del Museo del Ejército de Madrid.
- C) Cesiones de otros Museos, entre ellos el Diocesano.
- D) Aportaciones de colecciones particulares, ciudadanas y provinciales.
- E) Nuevas realizaciones que podrían ilustrar gráficamente los aspectos militar, urbanístico, etc.

Con referencia a los posibles depósitos del Museo del Ejército, puedo decir que estuve en dicho Museo y comprobé cómo allí existen muchas de las banderas de las unidades españolas que tomaron parte en los Sitios. Estas banderas fueron entregadas a Francia cuando la rendición de la ciudad y devueltas por el Mariscal Peñain a cambio de los trofeos franceses tomados en Bailén, en Vitoria y en San Marcial.

Entre otras, tengo el convencimiento que existe allí la bandera del Castillo de Montjuich. Está sin clasificar, pero, por sus características, creo firmemente que corresponde a dicho castillo.

En el Museo del Ejército hay muchos recuerdos personales del General Alvarez. Pasan allí desapercibidas, pero en nuestra ciudad adquirirían todo su valor.

La posibilidad de conseguir la entrega en depósito de todos estos materiales es cosa factible, y hay cierta buena disposición en concederlo.

Por lo que se refiere a las aportaciones de particulares, hay mucho que hacer. Lo primero y fundamental es conseguir que los poseedores de estos recuerdos se den cuenta de que su conservación estará asegurada al pasar en poder del Museo, que con su cesión rendirá cada uno un auténtico servicio a la ciudad y su historia, y que se evitará la posibilidad de que se perdieran por la incomprensión o falta de cariño de futuras generaciones.

Finalmente, y en cuanto a nuevas realizaciones, puedo comunicar que la Junta de la Conmemoración del 150 Aniversario se ha ocupado de la necesidad de conseguir una reproducción de la maqueta de la ciudad durante los Sitios, que existe en el Museo del Ejército y que se están estudiando la realización de maniqués, láminas, gráficos, etc.

La realización del Museo de los Sitios está más cerca de lo que pueda creerse. Por lo menos se va a dar el paso inicial para crearlo: es la Exposición de los Sitios que se proyecta para el año próximo. Tengo el conven-

cimiento de que de esta Exposición saldrá la solución para la continuidad del nuevo Museo.

Este nuevo Museo que hoy se proyecta sólo de cara a los Sitios, podría ser objeto de alguna nueva ampliación, hasta convertirle en un Museo de nuestro siglo XIX o, si se quiere, podría llegar a ser un Museo romántico.

D. Gabriel Gómez Soler

Presidente del «Círculo Artístico»

1 Sí, evidentemente. Lo considero de mucho interés. ¿Razones? Surgen estas espontáneas y se recomiendan por sí solas: Hay que hacer vivo el recuerdo de aquellas gestas gloriosas a que nos referimos, haciendo tangible su simbolismo; y para ello nada más indicado que llevar a feliz término la apropiada realización de aquella idea y propuestas referidas.

Importaría, quizás, a este respecto, que los gerundenses de hoy, aprovechando la fecha histórica y conmemorativa del 150 Aniversario de los Sitios Napoleónicos, se aprestasen a unar sus esfuerzos, para lograr, con la ayuda estatal tan propicia a la celebración de la efemérides a que nos referimos, aquella subvención o ayuda económica indispensable para una instalación adecuada del referido Museo de los Sitios de Gerona.

2 Como lugar de emplazamiento del Museo de los Sitios sería quizás, a mi entender, el más factible, el antiguo y señorial edificio que perteneció a la Casa Pastors, y que ocupan actualmente, aunque no con carácter definitivo, la Audiencia provincial y los Juzgados Municipales y de 1.ª Instancia.

Reúne dicho inmueble condiciones excepcionales para el destino que se indica. La situación privilegiada en la plaza frente a la escalinata y fachada de la Catedral, y estar contigua a los torreones del evocador lugar denominado «Sota Portes». Su capacidad y posible adaptación de las habitaciones y salas disponibles me parecen también apreciables. Cuenta, además, con un fácil acceso para los turistas y para los propios gerundenses, y al mismo tiempo como broche de oro, el hecho histórico de haberlo ocupado en plena epopeya el glorioso General Gobernador Alvarez de Castro.

Y en cuanto a colaboración, es de estimar que aparte la muy importante que cabe recabar del Estado, Corporaciones y demás elementos representativos, cuya aportación es elemental, debe hacerse ésta extensiva a todos los gerundenses y simpatizantes con posibilidades de aportación, ya sea ésta referida a tapices, pinturas, grabados o gráficos, armas, banderas y emblemas u otros efectos o ropajes que sean evocadores de episodios de los Sitios o de la Gerona inmortal.

D. Jaime Serrano López

1 He de comenzar por hacer presente que no acierto a dar con las razones por las cuales se me considera calificado para opinar.

Si es, acaso, que se me atribuye la condición de ser un gerundense más —el título que más podría honrarme—, le expondré como tal mi punto de vista.

El posible Museo de los Sitios no es solamente de interés. Es una deuda en que estamos con los que forjaron —hierro y fuego, precisamente— la más brillante ejecutoria de la ciudad.

(Continúa en la página 42)

Alfonso el Magnánimo entró en negociaciones con los florentinos —como los catalanes, rivales mercantiles de los genoveses—, para cuyo fin su hermano menor, el Infante Don Pedro, desde Sicilia se trasladó a Puerto Pisano para reunir a los representantes de ambas partes a celebrar la conferencia en la galera de Bernardo de Vilamarí, llegándose a un acuerdo (38).

El Rey Alfonso, desde Nápoles, el 25 de junio de 1445, escribe a Bernardo de Vilamarí, *al magnífich e amat conseller, Capitá general de nostres galeres*, para que se ponga en buena inteligencia con micer Segismundo Pandulfo de Malatesta, para combatir al conde Francisco Sforça y demás enemigos (39).

Para el logro de la hegemonía en Italia, la Corona de Aragón, aliada con el Estado de Milán, luchó contra Venecia, en el año 1449. Los venecianos, por medio del atraco de una nave incendiada contra la escuadra catalana, la convirtieron en una inmensa hoguera. Para vengar este agravio, el Rey Alfonso mandó alistar diez galeras, capitaneadas por Bernardo de Vilamarí, con la orden de partir hacia el mar Adriático. Venecia tenía entonces doce galeras perfectamente armadas y equipadas, cuyo almirante, al saber la salida a la mar de las enemigas, levó anclas para ponerse en observación. Cuando navegaban en alta mar, se levantó súbitamente una tempestad que dispersó su armada. Cinco de sus galeras fueron llevadas al Epiro, en donde antes habían hecho rumbo las nuestras. Al ir a tomar tierra en el puerto de Cotúnico, encontraron allí ancladas a las aragonesas. Bernardo de Vilamarí se aprestó a reñir batalla, pero los venecianos emprendieron veloz huída, perseguidas por Vilamarí. En su fuga, embarrancaron dos galeras enemigas, las cuales cayeron en nuestro poder, así como otra fué apresada, mientras las restantes pudieron escapar.

Nuestro almirante se dirigió después a hostilizar las islas que poseían los venecianos en el mar Egeo, tomándoles muchas naves, así como se infringió un duro castigo a las tierras costeras. Al firmarse la paz, Vilamarí regresó a Nápoles.

Para contrarrestar los alardes de fuerza de los turcos, el Rey Don Alfonso, en el mismo año de 1449, mandó a Vilamarí que con su escuadra ocupara la isla de Rhodas y rehaciera la fortaleza que en ella había existido. Nuestro almirante cumplió perfectamente su cometido, visitó sin cesar las islas inmediatas y durante más de dos años apresó de continuo muchas naves infieles cargadas de mercancías, hasta que llamado por el Rey, dejó una

buena guarnición en la fortaleza reedificada de Rodhas, antes de regresar a Nápoles (40).

Cuando los florentinos, a fines de 1449, sitiaron la plaza de Castiglione de la Pescaia, Alfonso el Magnánimo mandó a Simonetto, conde de Castro Piero, por tierra, y a Bernardo de Vilamarí, por mar, con todas las galeras disponibles, en auxilio de la guarnición que teníamos en aquella plaza (41).

A raíz de la paz con los venecianos, la armada de Vilamarí, en 1450, regresó a Nápoles. Para celebrar sus victorias, el Rey dispuso que este almirante fuese recibido con toda solemnidad. Salieron a recibirle hasta el puerto el Consejo Real entero con el Regente y la embajada barcelonesa que circunstancialmente se encontraba allí. Fueron empavesadas las galeras e iban escoltadas por la de mosén Pach de Mallorca. Bernardo de Vilamarí fué colocado entre el conde de Fundi y Juan Marimón, uno de los embajadores de Barcelona. En pos de ellos, iban el conde de Broenza, Benito Zapila y mosén Gonzalo de Nava, patrón, con los demás reunidos, entre caballeros y curiales. Todos ellos, se dirigieron a la Catedral a dar gracias al Altísimo (42).

La ciudad de Constantinopla, único vestigio del imperio bizantino, estaba bajo la amenaza de los turcos. Para salvarla, el Magnánimo, de acuerdo con la Santa Sede, hizo reiterados esfuerzos. Constantino subió al trono de Constantinopla gracias a las naves catalanas que le condujeron a la capital. Al sucederle su hermano Demetrio, sus embajadores firmaron con Don Alfonso un tratado de alianza familiar y político, el 5 de febrero de 1451, por el cual se convino el matrimonio de la hija de Demetrio con un sobrino de nuestro conde-rey. Albania y la Morea pasan a ser las bases continentales del plan de ataque contra los turcos, a la hora que Bernardo de Vilamarí se adueñaba de Casteloryzo (43).

Tres años al amparo de este puerto, nuestro Rey mantuvo sus naves en los mares de Levante. En una empresa que interesaba a toda la Cristiandad su esfuerzo no había recibido ninguna ayuda. Ahora, sin esperarla, vuelve a obrar por cuenta propia. En el verano de 1453, envía dos divisiones navales al Archipiélago. El intrépido Bernardo de Vilamarí manda veinte galeras; Juan de Nava, cuatro (44).

En lucha Aragón y Florencia, los florentinos, en mayo de 1453, ponen sitio a la plaza de Vada, mientras Bernardo de Vilamarí con sus galeras se esforzaba en sostenerla, introduciendo víveres en ella y procurándole medios para fortificarse y resistir. Las galeras de Grageda, de Roger de Eparça y de Bernardo de Requesens, enviadas por el Rey

como refuerzo, estaban también bajo el mando supremo de Bernardo de Vilamarí, quien recibió la orden real de costear toda la marina de Pisa y no moverse de allí.

El Magnánimo quedó muy complacido de la defensa de Vada. Por eso, a Bernardo de Vilamarí, su principal fautor, en recompensa, le nombró Gobernador y Capitán de los condados de Rosellón y Cerdaña, cargos que vacaban por muerte de Bernardo Albert (45).

Al declararse de nuevo la guerra entre Don Alfonso y los genoveses, éstos, en 1454, aparejaron una importante escuadra al mando de Juan Felipe Frisco, acérrimo enemigo de los catalanes, con el intento de atacar Nápoles e incendiar sus buques. Para evitar este peligro, Bernardo de Vilamarí se hizo a la mar con sus galeras. Descubrió a la armada genovesa, compuesta de 14 naves, entre las islas de Capri e Ischia. Enterado de ello, Don Alfonso dió orden de tomar todos las armas y dirigirse al puerto. Los genoveses, en vez de atacar, hicieron rumbo al fondeadero de la isla de Prócida, donde largaron áncoras. Esta demora dió tiempo a que, al día siguiente, regresara Vilamarí con sus trirremes y mejorara la defensa del puerto. Durante tres días la escuadra genovesa navegó a la altura de Nápoles, pero siempre fuera de tiro de lombarda, limitándose a hacer un alarde de su fuerza, para volver a su punto de partida. A todos maravilló aquella ostentación inútil, puesto que dada la imperfección de las defensas del puerto, su resistencia era difícil.

Bernardo de Vilamarí, con sus galeras, procuró coger a los enemigos separados y alejados unos de otros. Para ello, se escondió en la isla de Ischia. Una vez anochecido, levó anclas y puso la proa hacia Ponza, con siete galeras en vanguardia. Faltó poco para que todos los buques genoveses no quedaran apresados en el puerto. Al ver la escuadra real, cundió la confusión y el barullo. Las maniobras de una galera no hacían sino estorbar las maniobras de las otras. No tuvieron más remedio que largarse a toda fuerza de velas y de remos. Cuando Vilamarí lo advirtió, hizo grandes esfuerzos para alcanzar a los fugitivos. A unas 25 millas de Ponza, seis galeras genovesas, entre ellas la que mandaba Fregoso, se vieron tan acosadas y en peligro, que hubieron de dirigir su proa a la playa. A merced del viento, embarrancaron con tal ímpetu que sus cascos se sumergieron en la arena, abriéndose por todas partes. Llenos de terror, los tripulantes abandonaron los trirremes y se dispersaron por doquier, con el único afán de huir. Armas, banderas, artillería y demás bagaje cayó en poder de Aragón.

Tres días después, Anequino Corso se dirigió a Ponza con su trirreme, ignorante del desastre que habían sufrido los suyos. Vilamarí había anclado en dicha isla y dispuesto que nueve trirremes de su escuadra enarbolasen las banderas tomadas a los genoveses. Anequino conoció el engaño cuando ya no estaba en disposición de remediarlo. No tuvo más opción que entregarse a Vilamarí.

Los nuestros intentaron poner a flote algunas de las galeras varadas. Sólo pudo salvarse una. Las demás estaban tan averiadas que quedaron inútiles para prestar servicio. Para no perder tiempo, fueron quemadas. El colmo de la desdicha genovesa fué que cuando Fiesco se dirigía a Génova, se levantó una gran tormenta a la vista de Córcega, de tal modo que toda su escuadra se dispersó, sufriendo graves averías.

Bernardo de Vilamarí llegó a Nápoles con dos trirremes enemigos. El y toda la tripulación, de la que formaba parte algunos varones de esclarecido linaje, fueron recibidos por el Rey con suma alegría y la ciudad entera les tributó grandes honores (46).

Don Alfonso, desde Nápoles, envió, a principios de 1455, al almirante Berenguer de Eriú, asistido de las armadas de Vilamarí y de Juan de Sant Climent, contra los genoveses, para ocupar la plaza de Bonifacio de la isla de Córcega, que su gobernador había ofrecido entregar (47).

El Magnánimo, para evitar que Francia se apoderase de la Señoría de Génova, envió, aquel mismo año, a Bernardo de Vilamarí, para bloquear este puerto, por medio de una fuerte escuadra, de la que formaban parte poderosos emigrados genoveses, enemigos de la facción dominante (48).

Ante tan difícil situación, el dux de Génova, Pedro de Campofregoso, abdicó a favor del rey de Francia, Carlos VII, quien envió a Génova como representante suyo a Juan de Anjou, duque de Calabria. Este llegó el 11 de mayo de 1458. Los genoveses le juraron fidelidad y él juró las leyes y privilegios de Génova.

Nuestro Rey renovó más que nunca su acción contra el poderío genovés, ayudado especialmente por los barceloneses. Se unió a Bernardo Vilamarí, que mandaba veinte galeras, Pedro Serra, *Conseller en Cap* de Barcelona, al frente de dos galeras, cuatro naos gruesas y un ballenero, así como Pedro Juan de Santcliment, ciudadano barcelonés, capitán de la armada real de naos; Galcerán de Requesens, con sus galeras; Vidal de Vilanova, casado con D.^a Tecla de Borja, sobrina del Papa; Suero de Nava y Juan Torrellas. Según Campmany, entre todos, formaban sesenta buques.

Bernardo de Vilamarí, como supremo almirante, ordenó combatir a la ciudad y castillo de Noli, que lograron ocupar, después de mucho esfuerzo y heroísmo. Luego atacó a Recho. Ya estaba para rendirse, cuando fué socorrido por la escuadra genovesa. Al fin cayó su castillo, igual que el de Camacho. Después sitió a la ciudad de Génova, por tierra y por mar, así como se dió un feroz asalto, en la esperanza que ayudarían desde dentro, cosa que no sucedió.

La defensa de Génova estaba confiada no solamente a las fuerzas del Dux Pedro, sino también a mucha tropa que se había llevado de Francia el Duque de Anjou, en diez galeras que estaban en el puerto, cerrada su entrada con cadenas y con vigas. A pesar de estas defensas, se iba estrechando el cerco a los genoveses, cada vez en mayor aprie-

to, cuando dió un inesperado desenlace la grave noticia de la muerte de Alfonso el Magnánimo, acaecida el 27 de junio de 1458.

La escuadra de los sitiadores se dispersó súbitamente. Unos buques volvieron a Cataluña; otros entraron en los puertos del reino de Nápoles. Parte del ejército se retiró a las montañas. Los genoveses, atónitos de tan imprevista liberación, apenas podían alegrarse, porque la carestía y la mala calidad de las vituallas de que se habían alimentado durante el sitio, así como las fatigas y descalabros de la guerra, habían creado en la ciudad una enfermedad contagiosa, que mató más gente que los tiros del enemigo (49).

La muerte del Rey Alfonso malogró la que hubiera sido seguramente la mayor victoria de Bernardo de Vilamarí.

(24) J. M.ª Roca. *La reina empordanesa*. Primera biografía contenida en la obra *SOBIRANES DE CATALUNYA. Fundació Concepció Rabell*, pág. 27. Barcelona, 1928.

(25) J. M.ª Roca. Obra citada, pág. 28.

(26) J. M.ª Roca. Obra citada, págs. 21, 27-8, 48, 95-6, 106, 142 y 149.

(27) J. M.ª Roca. Obra citada, págs. 95-6 y 179.

(28) Nuria Coll Juliá. *D.ª Juana Enriquez*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tomo I, pág. 151. Madrid, 1953; tomo II, págs. 246-7. Madrid, 1953.

(29) J. M.ª Roca. Obra citada, págs. 27-28.

(30) Lorenzo Riber. *Sibilla de Fortiá*, pág. 49. Ediciones y Publicaciones Españolas, S. A. Madrid, 1944; y J. M.ª Roca. Obra citada, pág. 142.

(31) J. M.ª Roca. Obra citada, págs. 80, 88-90, 95, 181-2.

(32) J. M.ª Roca. Obra citada, pág. 187.

(33) J. M.ª Roca. Obra citada, pág. 95.

(34) J. M.ª Roca. Obra citada, pág. 149.

(35) F. Monsalvatje. *Colección Diplomática del Condado de Besalú. Noticias Históricas*, tomo XII, pág. 578. Olot, 1902; Rafael Torrent, *Genealogía y Gestas de los nobles de Crexell*, página 56. Biblioteca olotina. Olot, 1953.

(36) J. Serra Vilaró, Pvre. *Baronies de Pinós i de Mataplana*, pág. 484. Biblioteca Balmes. Barcelona, 1930.

(37) F. Monsalvatje. *Los condes de Ampurias vindicados*, páginas 220-1. Olot, 1917.

(38) José Ametller y Vinyas. *Alfonso V de Aragón en Italia*, tomo I, pág. 115. Gerona, 1903.

(39) José Ametller. Obra citada, tomo III, págs. 663-65. San Feliu de Guíxols, 1928.

(40) José Ametller. Obra citada, tomo II, págs. 663-65. Gerona, 1903.

(41) José Ametller. Obra citada, pág. 675.

(42) José Ametller. Obra citada, pág. 679.

(43) Ll. Nicolau D'Olwer. *L'expansió de Catalunya a la Mediterrània oriental*, pág. 187; A. Rovira i Virgili. *Historia Nacional de Catalunya*, vol. VI, pág. 390. Barcelona, 1931.

(44) Ll. Nicolau D'Olwer. Obra citada, pág. 190; A. Rovira i Virgili. Obra citada, pág. 391.

(45) José Ametller. Obra citada, págs. 755 y 764.

(46) José Ametller. Obra citada, págs. 782-87.

(47) Víctor Balaguer. *Historia de Cataluña*, vol. 6, págs. 115-16. Madrid, 1886.

(48) A. Rovira i Virgili. Obra citada, pág. 431.

(49) José Ametller. Obra citada, págs. 824-27.

ENCUESTA por Miguel Gil

(Viene de la página 38)

Un Museo que recoja los viejos trofeos y que acierte a darles la fisonomía de algo que vive y permanece. No un cementerio de recuerdos gloriosos, sino un exponente cordial de que el eco, el significado y la lección de la gloriosa herencia, conservan íntegro su valor.

2 Son muchos los lugares de Gerona cuyo papel, en aquellos días gloriosos, justificaría el que albergaran hoy el Museo. Quizá entre ellos destaca la Torre Giornella, contando naturalmente con la necesaria restauración previa.

En ella, como pórtico del conjunto, una sucinta historia de los acontecimientos en las fechas memorables —a base de cuadros con exposiciones sucintas— referida

a un relieve topográfico que permitiera de una ojeada al visitante «situarse» y quizás «enterarse», porque, probablemente, no serán pocos los que sepan que «allí pasó algo», pero que se verían en apuro a la hora de puntualizar sobre qué, cómo, cuándo y quién.

¿Colaboración? Los particulares y las entidades debieran ceder cuantos objetos de toda índole —provenientes de aquellos días y aquellas luchas— conservaran en su poder.

A esta solicitud convendría darle la máxima difusión, y otro tanto a la pesquisa que condujera a obtener piezas interesantes por compra, teniendo en cuenta que mucha parte de lo que pudiera y debiera estar en el Museo puede estar ahora en el otro extremo de España o al otro lado de la frontera.